

# Parroquia Nuestra Señora de la Merced

Pastoral Familiar

Agosto 2014

## ***DIOS ME HIZO HERMANO DE TODOS QUIERO CRECER EN MI AMOR AL PRÓJIMO***

### **INTRODUCCIÓN**

Durante este año estamos reflexionando sobre nuestras relaciones con los "otros" de nuestra vida: nuestros padres, el prójimo, la pareja, los hijos y Dios.

En nuestro último encuentro charlamos sobre la primera relación de nuestra vida que es la que mantuvimos y mantenemos con nuestros padres. Esa relación nos marcó en nuestro modo de ser y de relacionarnos con los demás. Por eso hoy vamos a revisar cómo es nuestro vínculo con el prójimo: ¿somos accesibles, disponibles y empáticos con los demás?, ¿o somos distantes y nos cuesta entregarnos a ellos?

Comencemos entonces poniéndonos en la presencia de Dios. Pongamos en sus manos los frutos del encuentro de hoy.

Importante: Cada grupo inicia su reunión con la modalidad de oración a la que esté habituado.

.....

En su meditación del Jueves Santo, nuestro párroco decía que los primeros "otros" con quienes nos hemos vinculado en nuestra vida fueron nuestros padres. Esa relación nos marcó muy singularmente, influyendo de alguna manera en cómo nos relacionamos con el prójimo. Nuestra peculiar manera de ser hijos se expresa en cómo vivimos las relaciones de fraternidad con los demás seres humanos. Escuchemos un pasaje de aquella meditación que nos habla de nuestra condición fraterna respecto de todo ser humano:

"Los otros fraternos más inmediatos han sido los de nuestra casa, luego los demás familiares, los compañeros de escuela y los amigos. Pero los círculos concéntricos de nuestras *relaciones fraternas* deberán expandirse sin otro límite que nuestra propia decisión. Hermano es lo que uno decide ser disponiéndose a reconocer en cada otro humano a alguien único a quien respetar, amar y servir.

Con esa decisión, todo hombre se convierte en mi hermano por el sólo hecho de ser él ante mí. El amor al otro, como respuesta personal a su presencia en mi vida, es la base de cualquier otro amor: entre esposos, hacia los hijos, con los amigos, etc. Quien se decidió a amar a otro está en condiciones de ser esposo, padre, amigo. Quien no se decidió a hacerlo podrá tener cónyuge, hijos o amigos, pero sus relaciones serán conflictivas a causa de su indisposición a vivir amorosamente reconociendo al otro como otro para sí mismo y entregándose a él.

La pregunta "¿Dónde está tu hermano?" (Génesis 4,9) siempre resonará en el oído de cada hombre, formulada una y otra vez por quien es Padre de todos. Al hacerme cargo de mi hermano que es cualquier otro y todo otro, Dios me dice que yo no puedo ser yo sin él, que abandone la fantasía narcisista de serlo todo y de ser único. Dios me revela el secreto de que quién soy cuando lo soy *con* y *para* el otro.

El verdadero amor fraternal es el amor a *todos* los seres humanos, no a algunos con exclusión de otros. Si no me dispongo a amar a todos los hombres no seré capaz de amar verdaderamente a ninguno. Amar sólo a una persona y ser indiferente al resto de los semejantes no es amor, es más bien una relación de apego egocéntrico. La disposición a amar es una orientación vital, es mi modo de situarme en el mundo ante todos los hombres.

## PRIMER MOMENTO

Este pasaje de la charla nos invita a reflexionar sobre nuestra capacidad y disposición para amor al prójimo. No queremos ahora hablar de nuestro cónyuge, hijos, padres o familiares, sino de nuestra relación con los demás seres humanos a quienes podemos reconocer como hermanos y tratarlos como tales.

Ahora trato hablar de mí y, en primera persona, respondo:

- ¿Creo que soy alguien cercano, accesible y disponible con el prójimo, o más bien soy reticente a involucrarme con los demás y ayudarlos?
- ¿Creo que soy empático con el prójimo?, ¿sé ponerme sensiblemente en su lugar y situación vital? ¿O más bien, me cuesta comprender a los demás?

*Todos participan libremente, respondiendo "de a una" las preguntas.*

## SEGUNDO MOMENTO

Después de esta compartida, escuchemos este pasaje del evangelio de san Lucas (10,30-37):

*Jesús dijo al doctor de la ley: "Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, que lo despojaron de todo, lo hirieron y se fueron, dejándolo medio muerto. Casualmente bajaba por el mismo camino un sacerdote: lo vio y siguió de largo. También pasó por allí un levita: lo vio y siguió su camino. Pero un samaritano que viajaba por allí, al pasar junto a él, lo vio y se conmovió. Entonces se acercó y vendó sus heridas, cubriéndolas con aceite y vino; después lo puso sobre su propia montura, lo condujo a un albergue y se encargó de cuidarlo. Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al dueño del albergue, diciéndole: "Cúidalo, y lo que gastes de más, te lo pagaré al volver". "¿Cuál de los tres te parece que se portó como prójimo del hombre asaltado por los ladrones?", preguntó Jesús. "El que tuvo compasión de él", le respondió el doctor. Y Jesús le dijo: "Ve, y procede tú de la misma manera".*

Breve comentario al texto: la parábola del buen samaritano nos dice que ni el sacerdote ni el levita asistieron al hombre asaltado y malherido. Ambos lo vieron y siguieron de largo. Lo "vieron", dice el texto, pero ¿qué vieron? Ciertamente no a un prójimo que necesitaba su ayuda. Al parecer vieron a un muerto. La parábola nos dice que al pobre hombre lo habían dejado "medio muerto", y seguramente los dos religiosos, conocedores de la Ley divina, en lugar de ver a un hombre herido, vieron un cadáver al que no podían tocar para evitar transgredir estrictas prescripciones sagradas sobre la impureza. En cambio, el samaritano lo vio, se conmovió y lo auxilió. Por su condición de extranjero carecía de formación religiosa judía y así es que reaccionó compasivamente frente al mal herido que lo necesitaba. Se conmovió asistiendo al necesitado. Hizo todo lo necesario a su alcance para ayudarlo.

A la luz de la parábola leída, compartamos juntos con estas preguntas:

- ¿Puedo contar alguna experiencia que tuve o tengo de ayuda al prójimo?
- ¿Logré conoverme con él o simplemente le di una ayuda material?
- Si no tengo alguna experiencia significativa de amor al prójimo, ¿siento la necesidad de amar más allá de mi círculo de relaciones íntimas y de amistad?
- ¿Creo que decidirme a amar al prójimo me hizo más sensible, solidario y paciente con mis allegados?

*Todos participan libremente.*

## CIERRE:

Al terminar nuestro encuentro, escuchemos estas palabras del papa Francisco:

*"Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros, o para poder entusiasmarse con ese ideal egoísta, se ha desarrollado una globalización de la indiferencia. Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe" (Evangelii Gaudium 54).*

¿Puedo hacer algún compromiso pequeño y concreto de ayuda a alguien?

Si lo deseo, lo expreso ahora...:

Para finalizar y como un modo de reconocernos hermanos de los hombres, terminemos rezando juntos el padrenuestro.